

**De Perini, Laura, Berger Norma, Benítez Rosana y López Carlos.** “Aproximándonos a la visibilización del proyecto ético-político en las prácticas profesionales de las/los profesionales del Trabajo Social en la Provincia de Misiones”. Revista “Perspectivas”. Posadas, Misiones Argentina. Junio de 2014. En Revista “Perspectivas N° 9. Año 9. ISSN: 1669-7006.

“Aproximándonos a la visibilización del proyecto ético-político en las prácticas profesionales de las/los profesionales del Trabajo Social en la Provincia de Misiones”

Laura de Perini\*  
Norma Berger\*\*  
Rosana Benítez\*\*\*  
Carlos López\*\*\*\*

Resumen.

El presente trabajo constituye una primera aproximación sobre cómo nos proponemos visibilizar el proyecto ético político en el quehacer de los profesionales del Trabajo Social en la Provincia de Misiones, en el marco de un proceso de investigación<sup>1</sup>.

Desde el año 1999 el Proyecto Ético-Político en el Trabajo Social ha sido un tema recurrente en los distintos encuentros del colectivo profesional y, los resultados de los debates y reflexiones fueron tenidas en cuenta para incorporar como eje transversal en la formación de los profesionales. Particularmente, se expresa en el conjunto de bibliografías de referencia en los distintos programas de las asignaturas y como tema de abordaje en distintas instancias del trayecto académico en la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

Aunque no siempre es nombrado, “lo ético-político” es la esencia del quehacer del profesional del Trabajo Social, así surgen los primeros interrogantes que orientan la investigación ¿Cuáles son los principios que guían las prácticas profesionales? ¿Cómo se expresan estos principios y valores en la actuación profesional?

Encuadre de la búsqueda.

Las prácticas del profesional del Trabajo Social, identificadas ya sea como intervención o actuación profesional<sup>2</sup>, definen un tipo de práctica profesional particular orientada a modificar o transformar una realidad basada en los conocimientos construidos sobre un hecho o situación social y, es el resultado de un recorrido socio histórico contextual.

Esta práctica particular expresa el diálogo permanente entre dos acciones específicas; la investigación como producción de conocimiento sobre su objeto de estudio y, la intervención como acción transformadora<sup>3</sup>. Ambas se articulan y retroalimentan posibilitando que en la actuación profesional se pongan en juego cuestiones epistemológicas, teóricas, metodológicas y operativas además de ético-políticas es decir, un modo particular de abordar las diversas manifestaciones de la cuestión social que definen su especificidad en el campo de las disciplinas de las ciencias sociales.

---

Miembros del Equipo de Investigación Proyecto 16H323 con la Dirección de la Mgter Alicia Dieringer [dieringeralicia@yahoo.com.ar](mailto:dieringeralicia@yahoo.com.ar)

\*Licenciada en Trabajo Social. Docente e Investigadora de la FHyCS. UNaM-  
[laurapos2002@yahoo.com.ar](mailto:laurapos2002@yahoo.com.ar) – 0376 15 4 666396

\*\*Licenciada en Trabajo Social. Docente e Investigadora de la FHyCS.UNaM

\*\*\* Licenciada en Trabajo Social. Adscripta de Investigación. FHyCS. UNaM

\*\*\*\* Licenciado en Trabajo Social. Becario Investigación SInvyP.FHyCS.UNaM

Consideramos que la actuación profesional del Trabajador Social debe ser entendida como una construcción de sentidos y significaciones, porque no solo debe dar cuenta de la presencia de distintas dimensiones que la constituye como disciplina sino también, de un posicionamiento ideológico que atraviesa y configura “el hacer” y a la vez, permite transitar el camino de reconocimiento, interpretación y direccionalidad de la acción.

Las prácticas profesionales están atravesadas por diferentes dimensiones contextuales históricas, sociales, políticas, económicas, institucionales, etc. pero las mismas no pueden ni deben determinar o condicionar la producción de los servicios sociales institucionales.

Por ello, nos ocupa y preocupa, reconocer en el quehacer cotidiano ¿cómo se materializa el Proyecto Ético Político en el quehacer cotidiano de los Trabajadores Sociales? y, ¿cuál es el sentido que adquiere la actuación profesional en un contexto definido, discursivamente, de políticas públicas de “inclusión social”?

Entonces, si la lógica de la intervención se centra en modificar, transformar, cambiar, etc. buscamos reconocer cómo se visibilizan los valores que sustentan el proyecto ético-político, en este sentido la investigación circunscribimos al análisis del presente como práctica profesional, en un contexto particular y, si bien consideramos que “lo ético” como fundante de la acción profesional estuvo siempre presente hoy, no hay dudas que el mismo se encuentra enmarcado en los derechos humanos.

Atento a lo expuesto precedentemente, nos proponemos a través de la investigación, identificar, describir y analizar la actuación profesional del Trabajador Social en la Provincia de Misiones con el propósito de interpelar (nos) acerca de cómo se diseñan estrategias de intervención, cuáles son los argumentos que fundamentan el quehacer, cuáles son las contradicciones presentes, cómo piensa y se piensa el profesional en el marco del proyecto ético-político y de políticas sociales inclusivas vigentes.

Para poder transitar esta búsqueda partimos de las siguientes premisas:

Primero, desde el 2000<sup>4</sup>, los programas de las asignaturas denominadas “troncales”, “metodológicas” o de formación académica de los Trabajadores Sociales han incorporado autores como Nora Aquin, Margarita Rozas, Yolanda Guerra, Alejandra Pastorini, Susana Cazzaniga, Teresa Matus Sepúlveda, Susana Malacalza, Graciela Tonon<sup>5</sup>, entre otros que son referentes académicos que en distintas producciones abordan y discuten la centralidad de lo “ético-político” en el Trabajo Social;

Segundo, desde el 2003 las políticas públicas y, en particular la política social como proyecto político<sup>6</sup> propone un redireccionamiento de la acción del Estado orientando las acciones a procesos de inclusión social, teniendo como centralidad los derechos sociales y la generación de rupturas con el modelo asistencialista, focalizado; hecho que nos invita a pensar en un escenario donde es posible la consolidación del proyecto ético- político; y

Tercero, y en relación con el punto anterior, la investigación desarrollada en el 2010<sup>7</sup> ha determinado que el 95% de los puestos de trabajos de los profesionales están en el ámbito del Estado en distintos niveles, municipal, provincial y nacional.

Sobre estas premisas, nos planteamos la presunción de un contexto inédito, propicio para indagar, conocer y analizar las prácticas profesionales dado que, el campo de la ejecución de la política social vigente y las prácticas profesionales de los Trabajadores Sociales estarían convergiendo en un espacio común o de intersección donde, por primera vez, se produciría una coincidencia de objetivos (profesionales e institucionales) “trabajar en procesos crecientes de ciudadanización”.

La investigación -en proceso- se plantea reconocer cuáles y cómo son las prácticas profesionales del Trabajo Social en este nuevo escenario y recorta el análisis en los profesionales egresados 2003-2010 de la carrera de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.

¿De qué hablamos cuando decimos prácticas profesionales?

Desde el surgimiento, con el compromiso filantrópico pasando por el asistencialismo, la formación técnica<sup>8</sup>, el Trabajo Social siempre estuvo marcado por el hacer, las técnicas utilizadas jugaron un rol fundamental porque permitieron una actuación profesional “objetiva, a-valorativa y de control”<sup>9</sup> y los productos obtenidos (conocimientos) nunca tuvieron validez por no responder a prácticas científicas aprobadas<sup>10</sup>.

El Trabajo Social como toda profesión se encuentra atravesado por un conjunto de condicionantes internas y externas a su campo y, fundamentalmente, es el resultado de una construcción socio-histórica y con tal, marcada por ambigüedades y contradicciones.

El surgimiento como profesión se ubica en la modernidad tardía<sup>11</sup> y tiene presencia en la medida en que las condiciones contextuales da sentido a su existencia es decir, a partir de la intervención del Estado en la organización racional de la sociedad y con acciones orientadas a minimizar las contrariedades en la relación Estado- Sociedad.

Así, se va consolidando en el ámbito de las instituciones del Estado y, a partir de que éste inicia el diseño de modalidades de intervención en “los problemas sociales” (en búsqueda de la minimización de los efectos generados por el capitalismo) fue requiriendo de profesiones capacitadas para llevar adelante acciones y entre ellos, se encuentra el Trabajo Social. Paulatinamente fue acumulando puestos de trabajo en el ámbito estatal y convirtiéndose en lo que Bourdieu (1999) denomina “la mano izquierda del Estado”.

Por lo tanto, estamos ante una profesión cuya construcción socio histórica esta atravesada por las condicionantes del modelo capitalista, las tensiones y contradicciones permanentes, por lo que no podemos hablar de que hay “un” Trabajo Social como tampoco existe “una” práctica

profesional sino que conviven múltiples expresiones de un quehacer particular que se desencadena ante particularidades de una realidad también diversa y cambiante.

Para analizar el quehacer del Trabajo social se requiere de una mirada abarcativa del contexto en que realizan las prácticas, el escenario donde se expresan las distintas dimensiones sociales, económicas, políticas, institucionales, etc. y el conjunto de actores, para poder aprehender y comprender desde que lugar se proyecta la acción además incluyendo el cómo y para qué de la acción.

Estamos haciendo referencia a la complejidad para la comprensión de un quehacer dado que se entrelazan distintas dimensiones que configuran un proceso, otorgar una intencionalidad y genera la participación de diferentes actores pero fundamentalmente, la direccionalidad de la acción que expresa la búsqueda de un nuevo ordenamiento de las relaciones sociales, mayor democratización de las interrelaciones, tendencia a lograr niveles de igualdad, desencadenar procesos crecientes de ciudadanía como expresa Nora Aquin (2003)

Saúl Karsz (2007) sostiene que en la tarea de dilucidar *qué* es el trabajo social, en tanto práctica profesional, el quehacer no se agota en el cómo sino que ese cómo se encuentra atravesado por construcciones teóricas fundamentales que orientan la acción, surgiendo así un entramado de interrogantes necesarios y complementarios que explican la cuestión estratégica del hacer y son: *el porqué de la acción y para quien*. Por lo tanto, cuando hablamos del Trabajo Social como *profesión* debemos necesariamente hablar de la construcción sociohistórica, que surge a partir de una demanda social que requiere de una intervención especializada<sup>12</sup>.

La Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS) expresa en un documento “[...] *El Trabajo Social no puede ser comprendido al margen de las relaciones económicas, sociales y culturales que se articulan en la sociedad capitalista*” (1998:1) es decir, la profesión está situada en el proceso de reproducción de las relaciones sociales capitalista, enfrentando las contradicciones que provoca el modelo, que legitiman o deslegitiman las prácticas profesionales.

El “actuar” lleva implícito la libertad de acción, la libertad de decidir “qué hacer y cómo hacer”; asimismo debe quedar claro, que en el contexto institucional (organizaciones del Estado) donde se desarrollan las prácticas profesionales y dónde se expresa el proyecto político vigente, condiciona el hacer en la medida que puede posibilitar o generar restricciones, limitaciones u obstáculos.

“El qué y el cómo” está vinculado a la ética y el “hacer” a la política y el “por qué y para qué” circunscrito al ámbito de la especificidad profesional, es lo que Crossetto (1999) denomina los condicionantes internos al campo del Trabajo Social<sup>13</sup>.

En las prácticas profesionales deben articularse la teoría social y la realidad de manera dialogante para poder estudiar, leer e interpretar no solo las transformaciones socioeconómicas sino también, aquellos elementos constitutivos de su campo:

- los sujetos sociales como sujetos socio históricos, en el marco de la producción y reproducción de las contradicciones de la compleja manifestación de la cuestión social y, como portadores de demandas concretas;
- el objeto de la intervención que, generalmente, se sintetiza en las denominadas “necesidades” y que expresan procesos históricos de carencias y de ausencia de derechos;
- las instituciones estatales y sus agentes que intervienen en el marco de una política social específica, que responde a un proyecto político vigente y que revela una manera determinada que tiene el Estado de pensar, construir y determinar cómo intervenir<sup>14</sup>.
- Los procesos de inclusión y exclusión en el mercado laboral en relación a las condiciones contractuales que operan en el ingreso y que posibilitan la permanencia de los profesionales en sus puestos de trabajo.

En conclusión, las prácticas profesionales de las/os trabajadoras/es sociales -más allá de las condicionantes epistemológicas, teóricas, metodológicas y operativas- se encuentran atravesadas por innumerables condicionantes por lo que es necesario comprender la profesión y al profesional en un espacio de permanente tensión y contradicción<sup>15</sup>.

#### El Proyecto Ético Político en el Trabajo Social.

Una de las particularidades de los Trabajadores Sociales es la enfrentar las transformaciones sociales, problematizando su objetivo y función, determinando así discusiones, revisiones y rupturas sobre las prácticas profesionales a-históricas y a-políticas<sup>16</sup>.

Es así, que las últimas discusiones no solo giran en torno a una intervención profesional fundada y crítica sino también se propone retomar un histórico tema central del campo que es la ética profesional vinculada a la dimensión política.

Heler (2010) en sus ponencias hace alusión a la centralidad del tema en el Trabajo Social, buscando poner en tensión el resurgimiento del debate a partir de los valores presentes en la sociedad como consecuencia de los estragos provocados por el neoliberalismo, la desigualdad creciente, la naturalización de las fragmentaciones sociales, el individualismo, las asimetrías, etc. y sobre todo teniendo presente las variadas modalidades de acción del modelo capitalista hegemónico para mantener el orden vigente.

Ese orden que “no debe alterarse”, reflexiona Heler (haciendo referencia al sentido del modelo capitalista moderno) y que también involucra a las/os Trabajadoras/es Sociales, porque la profesión responde a mandatos estatales: su título es habilitado por el Estado; es el Estado, por lo general, el que emplea y contrata a trabajadores sociales; así como el ejercicio profesional se especifica en el diseño de las políticas sociales que se les encarga implementar en relación directa con los destinatarios de tales políticas.

Sin embargo hoy, nuestra realidad en el sentido de hacia donde se orienta la actuación profesional, el éxito de la intervención radica en “trabajar” para hacer visibles la exclusión, las desigualdades, las opresiones y audible las voces de los invisibilizados entonces, *la dimensión ético-política abre la posibilidad de la puesta en cuestión de la dominación social –tanto en sus aspectos subjetivos (moral) como objetivos (policia) (Heler, 2010: 13)*

En tal sentido, coincidimos con Susana Cazzaniga (2006) cuando señala que lo ético-político no se trata de un tópico nuevo en el campo disciplinar y, el hecho de que no se exprese de manera continua, de ninguna manera implica que no esté presente. Sino que constituye un tema que requiere de una permanente discusión-reflexión a fin de que no se produzca como dice Cazzaniga “*quedar atrapados en repeticiones cristalizadas*”<sup>17</sup>.

También Nora Aquin (1999) explica que el Trabajo Social en tanto práctica social específica es al mismo tiempo una práctica distributiva y una práctica cultural. *Una práctica distributiva, en el sentido de distribución de valores de uso entre individuos, grupos e instancias sociales, cuyo objetivo es lograr una distribución deseada. Y, una práctica cultural, entendida como constelación de símbolos y formas culturales sobre las que se forman las líneas de solidaridad y fragmentación entre grupos, y su propósito es la transformación o la reproducción de estas herramientas del discurso* (1999:14).

Aquin también nos recuerda *que los sujetos sociales hablan, en el sentido de que asignan un sentido a su práctica, a su acción, y estos sentidos son diferentes, porque se construyen en un horizonte histórico, cultural y conceptual particular. Si ignoramos al otro, no hay posibilidad de palabra ni de razón. De ahí que el reconocimiento del otro exige que nuestra propia razón reflexione sobre las formas asumidas, en medio de la tensión entre el ser y el deber ser.* (2003:109)

En estos desafíos – señalados por Cazzaniga y Aquin- está contenido el denominado “*proyecto ético-político profesional*” que expresa una construcción del colectivo acerca del compromiso de los profesionales con los sectores excluidos, respondiendo al *para qué y por qué* que dan sentido y significación a sus prácticas profesionales.

Por lo tanto, las estrategias de intervención deben ser pensadas con fundamentos científicos para dilucidar, evidenciar y demostrar las contradicciones del modelo pero, fundamentalmente, reconociendo y fortaleciendo las individualidades (en el sentido de respeto a la autonomía<sup>18</sup>), identificando y reproduciendo con fidelidad las voces silenciadas.

Así cuando nos referimos a lo ético-político de la intervención estamos aludiendo a un proceso de construcción entre diferentes agentes y actores sociales en la búsqueda de hacer visibles la exclusión, las desigualdades, las opresiones y audible las voces de los invisibilizados.

Debe quedar claro que al hablar del proyecto ético-político estamos haciendo mención a la orientación de la acción profesional, que explicita el reconocimiento del pluralismo, el reconocimiento de las voces de las minorías en articulación con la voces de la mayoría, reemplaza el “consenso” por la articulación de intereses, identifica y fortalece los capitales sociales en la construcción de acciones colectivas, reemplaza el sujeto portador de necesidades por sujeto de derecho, etc. un proyecto fundado en principios y valores como la libertad, democracia, ciudadanía, justicia, etc.

Podemos decir, que en el marco de la construcción colectiva del proyecto ético-político se constituye en una herramienta guía de la intervención profesional que orienta a revisar los marcos teóricos -epistemológicos desde el cual se plantea actuar pero también implica una reflexión ética sobre nuestras prácticas profesionales (que deben estar guiadas por el respeto al otro, el reconocimiento de un sujeto heterogéneo, con identidad, derechos, con capacidades y

también limitaciones) y enfrentar desde la condición de profesional-asalariado, las prácticas instrumentales, burocráticas y normativas.

Pero, antes de concluir acerca de esta dimensión (ético-política) es necesario señalar que solo es posible<sup>19</sup> discutir y acordar en la medida en que ésta se vincule de manera intrínseca con la dimensión ideológica pero, lo ético-político de ninguna manera reemplaza a lo ideológico<sup>20</sup>.

La lectura, comprensión, interpretación y designación de los hechos sociales debe darse desde un lugar particular (ideológico) y ese encuadre es el que permite direccionar nuestras intervenciones pero tampoco debe confundirse ideología con teoría.

Esta trilogía (ético-político –ideológico) articulado a la teoría social, debe materializarse en la intervención profesional y, en particular, en la intervención de las/os profesionales del Trabajo Social para otorgar visibilidad a las contradicciones del modelo, promover procesos de ciudadanización, generar relaciones democráticas en oposición a prácticas profesionales que continúan en la reproducción de tutelajes, reimprimiendo prácticas de control social para mantener naturalizada las asimetrías.

En busca de cómo lograr visibilizar el proyecto ético-político en las prácticas profesionales de los Trabajadores Sociales.

Como señaláramos anteriormente, el Trabajo Social en la dimensión ético-política tiene una articulación estrecha con la promoción de procesos crecientes de ciudadanización; ahora bien, ¿Cómo podemos visualizar en la acción esta estrategia de intervención? ¿Cuáles son los indicadores que nos permiten visibilizar esta reorientación de las prácticas profesionales?

Y es aquí donde nos posicionamos en las construcciones discursivas de las/os Trabajadoras/es Sociales como expresión de modos de pensar y actuar.

Partimos de la premisa que la formación profesional como proceso educativo articula un currículum (epistemológico, teórico, metodológico e instrumental que se expresa en un perfil) y un lenguaje particular o competencias comunicativas- discursivas que expresa un proceso de construcción de sentidos y de significados sociales.

Consideramos relevante abordar el discurso desde la propuesta de Bajtin (1992) quien considera que el análisis del discurso tiene una importancia más allá de las ciencias del lenguaje, en cuanto por definición remite (el discurso) a la vida humana en toda su extensión, y de esta manera se hace relevante para la investigación del conjunto de las disciplinas humanistas.

Así, en los distintos ámbitos socio-profesionales se generan formas de interacción discursiva que se construyen desde distintos niveles como en las prácticas propias de las profesiones que legitiman del rol socio-profesional.

Plantea Bajtin (1992) que el "yo" es esencialmente social, cada individuo se constituye como un colectivo de numerosos "yoes" que ha asimilado a lo largo de su vida, algunos de los cuales provienen del pasado; estos "yoes" se encuentran en los lenguajes, las "voces" habladas por otros y que pertenecen a fuentes distintas pero, estas "voces" no son sólo palabras sino un conjunto interrelacionado de creencias y normas denominado "ideología". El autor al hablar de polifonía hace referencia al conjunto de las "voces"; no al sentido lingüístico que ofrece una

perspectiva monológica y abstracta sino a las relaciones lógicas que son necesarias para las relaciones dialógicas, que es el discurso de dos voces, así como las relaciones de significación objetiva como los enunciados y las posiciones de los diferentes sujetos.

En el mismo sentido, Matus Sepúlveda (2002) señala que al explorar las relaciones entre discursos y prácticas sociales se puede observar un nexo, que no se trata únicamente de una manera nombrar sino que involucra también a modos de construir la realidad; sostiene, que el Trabajo Social *no opera con objetos tangibles sino con el discurso como tangibilidad de ahí la importancia de adentrarse en las formas de nombrar, de interpretar una realidad* (2002:86). El rol que asigna al Trabajo Social es la función mediador, dejando escuchar las múltiples voces. Para Matus Sepúlveda, los discursos marcan formas de experimentación, el modo de referencia desde el cual los otros son referidos, el modo de nombrar al otro; *esto significa, para Trabajo Social, el proceso para develar esos lenguajes desgarrados que tienen, para éste, encarnaciones concretas y nombres propios.*(2002:67).

El discurso no sólo opera como un nexo relevante para la lectura y análisis de la realidad a través de las múltiples voces sino que la función del discurso en las/los Trabajadoras/es Sociales es la construcción argumentativa para nombrar, designar, expresar un hacer, darle un sentido a la acción, etc.

Sin profundizar en lo esencialmente lingüístico, nos proponemos reconocer en el discurso el modo de enunciación que nos permitirá captar y realizar la comprensión de los enunciados. Es decir, analizar desde el lenguaje utilizado cómo se nombra, implica desentrañar sentidos y significaciones acerca de los modos de argumentar la intervención.<sup>21</sup>

No buscamos “reconocer categorías absolutas” o “etiquetamientos” como señala Bourdieu<sup>22</sup> (2008) sino que a través del lenguaje socio profesional nos orientaremos a dilucidar la apropiación de cambios para denominar a los sujetos involucrados y la orientación o sentido de la acción. Estamos haciendo referencia a los capitales puestos en juego y como a cada campo le corresponde un capital específico y es aquel que se produce solo en ese campo y no en otro.

Para la concreción de este objetivo nos hemos planteado revisar un conjunto de dimensiones posibles que nos permita reconstruir cómo se expresa -en la cotidianidad- la intervención, cómo se manifiesta la orientación de las prácticas profesionales; cómo se evidencian las actuaciones orientadas a procesos crecientes de apropiación de los derechos sociales; etc.

Como señala Crossetto la intervención se inicia a partir de una demanda, la que puede ser directa o indirecta, explícita o implícita, de sujetos (individuales o colectivos) situados en un tiempo y espacio, atravesados por condicionantes históricas, sociales, económicas y culturales. De la lectura<sup>23</sup> que se realice de la situación permitirá definir el objeto de intervención y reconocer los obstáculos para acceder a recursos y/o satisfactores de las necesidades individuales, familiares y/o colectivas. (Crossetto, 1998:10); es aquí donde se refleja la relación profunda entre la teoría y los hechos de la realidad dado que permite la apropiación de un lenguaje para designar, para reconocer y explicar.

Al respecto Bajtin (1992) sostiene que la composición y estilo del enunciado dependen de cómo el hablante se imagina al destinatario, de la concepción que sobre él tenga en mente y, al construir un enunciado el hablante, de alguna manera, prevé la contestación, si posee conocimiento sobre el asunto, sobre la esfera cultural, prejuicios, opiniones, simpatía, antipatía,

que determinan la selección de los recursos lingüísticos, del género y el estilo: el hablante prefigura al destinatario y su reacción de respuesta.

La interacción lingüística permite develar el sentido y el significado de una actuación profesional, refleja en el otro cómo es visto (¿sujeto de derechos? ¿Sujetos asistidos? ¿Beneficiarios?) Pero a la vez esta otorgando un sentido a la intervención.

El escenario de articulación e intersección entre los objetivos de la política social y las prácticas profesionales de las/los Trabajadores Sociales.

Particularmente las políticas sociales, si bien existe una complejidad y dificultad para precisar conceptualmente<sup>24</sup>, deben constituirse en la herramienta generadora de integración social y de fortalecimiento de los lazos sociales.

Como explica Andrenacci deben ser universalistas [...] *deben contribuir a la consolidación de imaginarios de igualdad y solidaridad ciudadana entre sectores y territorios, contribuyendo a consolidar la legitimidad del Estado como árbitro de intereses. Sin esos imaginarios, cualquier política es socialmente inestable* [...] (2008:16)

Pero, no podemos dejar de mencionar que una cara visible de la política social operacionalizada articulada con las demandas reconocidas constituye en sí mismo una manera de reducir toda acción a la díada problema- acción, un reduccionismo que ha estado presente en distintos momentos socios históricos y particularmente profundizados y enraizados en la década de los 90.

Para Franco *“La política social tradicional consiste en los programas que realiza el Estado, el que asimismo lleva a cabo la totalidad de las funciones: actúa como financiador, diseñador, implementador, supervisor y, esporádicamente, evaluador. Vale decir, que todas las funciones están unificadas en un mismo sujeto.* (1996:8)

Por ello, las políticas públicas y, en especial, la política social pueden orientarse a profundizar los procesos de desigualdad así, como también, puede plantearse para provocar cambios.

Cuando se considera a la exclusión como procesos individuales o culturales se plantean respuestas del tipo paternalista, asistenciales y paliativas y es ahí donde se instala y cristaliza la de asistencia social.

Retomando Andrenacci (2008), hay política social<sup>25</sup> *allí donde esté en juego la forma en que las sociedades intentan resolver o garantizar, el enigma de su propia integración, son intervenciones en ámbitos del empleo, la educación, la salud, los sistemas de seguridad social, los servicios públicos y la asistencia social (no asistencialismo).* En otras palabras, un conjunto de intervenciones, no necesariamente “asistencialista”, en las problemáticas que afectan a la población y se constituye además en un instrumento de construcción de ciudadanía.

El conjunto de políticas públicas constituyen en sí misma formas legitimadoras de un modelo y a través de distintos mecanismos operativos (programas, proyectos, etc.) brinda respuestas a distintas problemáticas de la cuestión social a partir de cómo concibe su configuración<sup>26</sup> y, como piensa y entiende a los involucrados en estos procesos es decir, como un colectivo subordinado a los procesos de desigualdad o como sujetos heterogéneos como múltiples estrategias en la búsqueda de resolución de la exclusión.

Si bien no es nuestro objetivo interpelar la construcción de ciudadanía en el campo de las ciencias sociales no podemos dejar de nombrar la tensión entre ciudadanía universal<sup>27</sup> y ciudadanía restringida; ciudadanía universal y ciudadanía diferenciada desde los aportes de Young (1996), principalmente al argumentar que la universalidad de la ciudadanía, en el sentido de la inclusión y la participación de todo el mundo, están muy lejos de implicarse mutuamente; por el contrario sostiene la autora, están en mutua tensión y por diversas razones<sup>28</sup>.

Es decir, sin poner en cuestión esta tensión nos limitaremos a presentar las condiciones que configuraron el escenario sociopolítico del 2003 en la Argentina para, desde ese lugar, analizar las características de la intervención de los profesionales del Trabajo Social.

En términos discursivos, a partir del 2003 se presenta un desplazamiento de las políticas sociales focalizadas, asistencialistas y selectivas; así empieza a instalarse desde los distintos anuncios, alocuciones, etc. acciones del Estado en relación con “los servicios sociales”, los distintos discursos gubernamentales empiezan a utilizar conceptos como “derechos”, “ciudadanía”, “inclusión”, “trabajo”, etc.

Firpo y Zalazar (2011) en referencia a los enunciados del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y los argumentos de sus máximos referentes políticos, expresan *que la política social pensada en el marco de este proyecto nacional, es entendida como una política integral que contempla a la persona en su totalidad, pero cuya singularidad se completa al ser parte de una comunidad o colectivo humano.*

*Desde esta mirada cae la concepción neoliberal de la política social como “compensadora” de la política económica, y se asume como una herramienta fundamental para la protección de los derechos sociales y de esta manera la profundización del carácter de ciudadano como parte de una comunidad, de un territorio y de una historia (2011:37)*

En la página Web Institucional del Ministerio de Desarrollo Social<sup>29</sup> podemos observar en el discurso político que se busca dejar explicitado que los tres ejes centrales de la política social se orienta a enfrentar la crisis de las familias víctimas del modelo neoliberal<sup>30</sup>. Es decir, se propone pasar de prestaciones básicas (asistencialistas y focalizadas) hacia un horizonte de “universalismo” como objetivo estratégico, así vemos en el documento elaborado en el 2007 por la Ministra de DS de la Nación que señala *“Es bueno destacar que un rasgo sustancial de la política social en la Argentina a partir del año 2003, superando el perfil de meras compensadoras para transformarse en motores de los procesos de crecimiento económico. Las políticas sociales y económicas integran un par dinamizador del desarrollo social humano. Como dato sustantivo se destaca que la inversión en educación, promoción y asistencia social y atención pública de la salud, de los últimos cuatro años está concentrada en los quintiles inferiores de la distribución del ingreso, son una manifestación clara de la búsqueda de desarrollo humano para todos.”*<sup>31</sup>

Si analizamos el contenido de los enunciados en los párrafos anteriores, asistimos a un redireccionamiento discursivo de las políticas sociales y, relacionado con los planteos de Repetto y Andrenacci (2006) podríamos sostener que éstas están enmarcadas en el denominado universalismo básico (UB) como una política social orientada por “la cobertura universal de prestaciones y riesgos esenciales, asegurando el acceso a transferencias,

servicios y productos que cumplan con estándares de calidad, otorgados sobre la base de los principios de ciudadanía.

Es por ello que presuponemos que el proyecto político vigente presenta un vínculo discursivo entre universalismo y Estado en el que resalta la construcción ciudadana sobre la base de procesos democráticos<sup>32</sup>– participativos.

Es así que – a partir de los argumentos expuesto por los referentes de la gestión de la política pública-, sostenemos que (hipotéticamente) asistimos a una situación inédita donde se genera una intersección donde confluyen objetivos, tanto del campo de la política social como del Trabajo Social, porque se constituye un escenario propicio para el desarrollo de procesos crecientes de ciudadanía que para el Trabajo Social implica la posibilidad de materializar el proyecto ético- político.

Y, es en el campo de la política social y, a través de las instituciones, donde puede generarse las acciones orientadas a remover los obstáculos que impiden el ejercicio de los derechos y, ello supone que las acciones generen una transformación paulatina de mayor igualdad y participación.

En el campo de las políticas públicas cuando las acciones estatales están orientadas a profundizar procesos crecientes de ciudadanía, el profesional del Trabajo Social tiene proximidad e involucramiento en la construcción de ciudadanía a través de intervenciones orientadas a fortalecer los derechos sociales<sup>33</sup>.

Para comprender estarelación Política Social-Trabajo Social, recurrimos a Nora Aquín (2003) quien expresa que el Trabajo Social centra su intervención en ámbitos donde la política social interviene, a partir de la autonomía social, los planes, programas y proyectos deben ser demandados por una población crítica y con capacidad de responder a construcciones colectivas.

El profesional del Trabajo Social debe actuar para develar e interpelar las condiciones en la que se produce, reproduce o se restringe la expansión de la ciudadanía.

Al mismo tiempo, Aquin y Acevedo<sup>34</sup> explican la necesidad de identificar la heterogeneidad de los espacios sociales que intervinimos los Trabajadores Sociales – espacios con autonomía relativa de cada campo- y es a partir de ese escenario complejo, dinámico y en tensión constante, se construyen diferentes estrategias de intervención (las estrategias de intervención transfieren recursos y capacidades). Asimismo sostienen, que es necesario considerar que cada agente externo imprime su propia impronta al proceso.

En el campo de las políticas públicas cuando las acciones estatales están orientadas a profundizar procesos crecientes de ciudadanía, el profesional del Trabajo Social tiene proximidad e involucramiento en la construcción de ciudadanía a través de intervenciones orientadas a fortalecer los derechos sociales.

Así los profesionales del Trabajo Social proponen e intervienen en el campo de las políticas sociales promoviendo procesos de reconocimiento y apropiación de los derechos sociales desde la comprensión de las distintas lógicas, saberes, significaciones que los sujetos -

involucrados en la intervención- otorgan a las denominadas “necesidades” o “problemas sociales pero además buscando romper con la individualización de los problemas.

Desde las instituciones de la política social, la tarea del profesional se centra en develar y hacer visibles las desigualdades y la exclusión. Trabajar en la resignificación y reorientar la relación que históricamente se construyó entre las organizaciones estatales (dar- otorgar- beneficiar) y la sociedad civil (beneficiario- cliente-usuario).

Este modo de comprender y construir la intervención profesional permite legitimar socialmente la profesión pero a la vez requiere de mayor profesionalización es decir, ampliar las capacidades teóricas, metodológicas e instrumentales para realizar las lecturas, análisis y argumentación necesarias sobre las múltiples manifestaciones de la cuestión social.

Por lo tanto, creemos que la intervención profesional debe estar permeada por el intercambio de comunicación de ideas y como nos dice Agnes Heller (2002), “también la acción es un argumento” y por lo tanto la actuación profesional en el Trabajo Social constituye una intervención polifónica en el sentido de Teresa Matus Sepúlveda (2002).

Algunas reflexiones acerca de los objetivos que nos proponemos en la investigación.

En la intervención de las/los Trabajadores Sociales el saber, saber hacer, saber expresar, deben expresar el amalgamamiento entre teoría-acción. Acción con sentido y acción fundada pero, no podemos dejar de mencionar que este proceso sociohistórico constitucional de la profesión ha tenido, ya sea por “acción u omisión”, vacíos de reflexión crítica<sup>35</sup>.

Por ello es importante reconocer que la formación de los profesionales del Trabajo Social en el ámbito que nos ocupa (la carrera de grado de la UNaM) está transitando un proceso de revisión, cambio y redireccionamiento acerca de los distintos ejes epistemológico, teóricos, metodológicos, instrumentales y ético-político que definen “el hacer” de los profesionales del Trabajo Social.

En este marco, las prácticas profesionales no se presentan escindidas de la relación teórica (no en el sentido cientificista ni orientado al intelectualismo) sino que el proceso enseñanza - aprendizaje se orienta a que la matriz conceptual permita una aproximación, lectura e interpretación de la realidad para pensar en las prácticas en ese escenario socio histórico.

Pero fundamentalmente, como expresa Matus Sepúlveda, teniendo presente que toda situación debe ser reconstruida desde un cúmulo de saberes pertinentes y, donde se conjugan los conocimientos de teoría social necesarios con adecuados enfoques epistemológicos y los referentes éticos puestos en acción.

Toda intervención en lo social – y no en particular para el Trabajo Social-que pretende provocar un tipo de transformación tiene en esencia un sentido político, en este sentido expresa Cazzaniga (2006) ya que se realiza desde un imaginario de “como debe concebirse un orden social”, aún sin que esto sea explicitado, o directamente sea negado en los discursos.

La investigación que proponemos tiene como premisa trabajar la visibilidad del proyecto ético político a través de la forma o modo de comunicar el quehacer, el análisis del discurso es

central para determinar a través del lenguaje utilizado el sentido y los valores de la intervención profesional en el Trabajo Social.

Recordando a Bourdieu (1998) “la historia hecha cosas y la historia hecha cuerpo” expresa *el habitus*, la matriz de una manera de pensar las intervenciones profesionales, una manera de nombrar la acción y a los sujetos.

Creemos que si en nuestras intervenciones, particularmente desde el Trabajo Social, no podemos dar cuenta de las diferencias entre los sujetos, los saberes, las historias, las causas de las dificultades de acceso a bienes y servicios entonces estamos creando un sentido de homogeneidad y nuestra actuación profesional se dirige a un todo indiferenciado.

Si para nombrar nuestras prácticas profesionales, los sujetos que intervienen, el sentido de la acción, etc. utilizando categorías como “los usuarios”, “la población”, “los pacientes”, “los vulnerables”; etc. no podemos aproximarnos al reconocimiento de la singularidad de cada existencia pero también el uso de estas categorías obstruyen el sentido de la intervención, olvidando la búsqueda del interés emancipador.

Nuestro interés es poder dilucidar, no solo el sentido de la construcción discursiva utilizada para *nombrar* sino que también buscamos poner tensión el sentido de la formación profesional que expresa “*el deber ser*” y el sentido del “*es*” como presente en la actuación profesional, porque creemos que es necesario interpelarnos permanentemente porque para intervenir consideramos que es preciso comprender porqué y sobre qué se actúa.

Boaventura de Souza Santos (2005) nos propone pensar la universidad más allá de sus muros, a revisar relación entre universidad, sociedad, Estado, mercado y en especial el rol de las instituciones de educación superior y sus agentes (los universitarios) en los procesos de cambios.

Por lo tanto, si se enuncia un escenario de cambios (“políticas inclusivas”) se plantea la necesidad de pensar la institución (universidad), el proceso de enseñanza-aprendizaje (formación profesional) en vínculo y relación con las demás instituciones del espacio público para proponer un trabajo en conjunto orientado a fortalecer procesos de ciudadanía.

Incorporar desde el discurso los derechos sociales no implica de ninguna manera que la intervención profesional este orientada a desencadenar procesos de ciudadanía, ser mediador no es traducir ni interpretar sino es poner en evidencia, dar oportunidades de expresión a las distintas voces, orientar nuestro quehacer a la visibilización de las caras ocultas, de los sujetos y sus situaciones cotidianas.

## Notas de referencias

---

- <sup>1</sup> Proyecto de Investigación 16H323. SInvyP. FHyCS. UNaM. Dirección Mgter Alicia Dieringer, periodo 2011-2012.
- <sup>2</sup> Sobre la discusión acerca del concepto intervención o actuación, aquí se utilizará indistintamente para dar cuenta de una actividad pensada, diseñada, con una intencionalidad explícita y con la participación de los involucrados.
- <sup>3</sup> Cada una de estas prácticas responden a diferentes lógicas pero se complementan para dar sentido y significación a la intervención específica.
- <sup>4</sup> Se trata de un Plan de Estudios que evaluado ha determinado restricciones y limitaciones respecto a la formación académica esperada dando lugar al nuevo Plan (2010) pero, a medida que se reconocen las dificultades, las asignaturas metodológicas van incorporando paulatinamente a los programas autores del campo del T.S. que permite poner en discusión el quehacer, la relación teoría-práctica, los objetivos, las funciones, etc.
- <sup>5</sup> Algunos autores de referencia que surgen recurrentemente en los programas de las asignaturas metodológicas, sean teóricas o prácticas.
- <sup>6</sup> Aquí nos referiremos exclusivamente del discurso político sin realizar el análisis acerca del alcance o grado de materialización de los objetivos que se enuncian.
- <sup>7</sup> Proyecto de Investigación 16H 272 .SInvyP. FHyCS de la UNaM. Directora Alicia Dieringer.
- <sup>8</sup> En la década del 50 esta etapa fue denominada “el cientificismo” en el Trabajo Social, la currícula en la formación profesional estaba sustentada en teorías provenientes de la sociología, la psicología, antropología y economía, profundamente articulada con el modelo desarrollista y los objetivos perseguidos. (El rol del Trabajador Social como “agente de cambio”)
- <sup>9</sup> Orientada por una direccionalidad única: de arriba –abajo, excluyendo una relación intersubjetiva y dialogante con los sujetos objetos de nuestra actuación
- <sup>10</sup> La utilización del método hipotético-deductivo como garantía de la validez de los conocimientos construidos.
- <sup>11</sup> Pastorini, Alejandra (2010) refiere que implícita o explícitamente desde sus orígenes toma como referencia la *cuestión social* en el contexto europeo de finales del siglo XIX y, a pesar de las implicancias ideológicas con la que emerge, se constituye en el “corazón” mismo del Servicio Social.
- <sup>12</sup> Sostenemos que desde su surgimiento, en la modernidad tardía, como profesión está marcada por la intervención, cuando el Estado como mediador de las contradicciones entre el capital y el trabajo, necesitó de un agente especializado para hacer frente a lo que se constituyó como la cuestión social.
- <sup>13</sup> En vinculación y condicionada a los aspectos externos al campo, sobre todo con el proyecto político vigente.
- <sup>14</sup> La construcción del “problema” puede estudiarse desde el punto de vista de cómo incorpora a la agenda pero también cómo deja afuera de la agenda, cómo desde la no intervención está marcando un posicionamiento acerca de las diferentes expresiones de los distintos sujetos colectivos.
- <sup>15</sup> Este aspecto se desarrollara en el apartado correspondiente a políticas sociales y trabajo social.
- <sup>16</sup> Los fracasos evidentes del modelo (desempleo, aumento de la pobreza, etc.), de las políticas neoliberales (privatizaciones, descentralización, flexibilización laboral, focalización, asistencialismo, etc.) provocaron el análisis reflexivo sobre los ejes centrales de las condicionantes del campo de intervención: los sujetos, el objeto, los objetivos y las funciones
- <sup>17</sup> Respecto al discurso utilizado, a la forma de nombrar, debe analizarse desde la denominada *la tragedia del lenguaje* (Rinesi. 2005), estudiar y analizar el quiebre en la relación entre las palabras y las cosas que designan, el surgimiento de variados y diferentes cambios de significados, la ruptura que refleja la transitoriedad de vida, la fragilidad como esencia. Recurriendo a Skinner (2000) es el riesgo de asistir a “*las mutaciones de las palabras*”, cuando las palabras dejan de tener significados permanentes, no hay garantías acerca de lo que significan las palabras.

---

La importancia del problema del significado de las palabras y los cambios de esos significados, palabras que pueden variar según los contextos, los usos específicos y, no siempre las palabras utilizadas en los textos son las mismas en nuestros propios usos cotidianos.

<sup>18</sup> Autonomía de los sujetos individuales y colectivos hacemos referencia al respeto sobre las competencias, capacidades, habilidades de los sujetos para decidir sobre una acción determinada.

<sup>19</sup> Esto debe considerarse para cualquier profesión que intervenga en el espacio social.

<sup>20</sup> Cazzaniga claramente señala que la “palabra” ideología no debería desplazarse y menos solaparse, sino incorporarse dentro de este debate para reposicionarlo en un sentido fuerte, ya que puede la ideología la proporcione el contenido del/los proyectos y que con el auxilio de la reflexión ética ponga la voluntad en la acción política. *Advierto además* sostiene la autora *que si bien estoy poniendo el acento en estos conceptos, los mismos no reemplazan la cuestión teórica, todo lo contrario los contenidos teóricos y la rigurosidad en la comprensión/interpretación/denominación de la dimensión de la realidad que tratamos de transformar adquieren direccionalidad a partir de los mismos.* (2006: 12)

<sup>21</sup> Skinner (2007) cuando se refiere al estudio de la historia de las ideas sugiere como método la comprensión de los textos porque no solo se puede captar cual es el significado pretendido sino también la percepción.

<sup>22</sup> Etiqueta susceptible de ser aplicada arbitrariamente a cualquier objeto, dice de aquel al que designa que es diferente sin enunciar *en qué* difiere; instrumento de reconocimiento, y no de conocimiento, marca a un *individuo empírico*, aprehendido globalmente como singular, es decir, como diferente, pero sin análisis de la diferencia. Bourdieu (2008:36)

<sup>23</sup> El papel de la teoría para la reconstrucción de la situación, análisis e interpretación.

<sup>24</sup> Danani planteando la dificultad de precisar conceptualmente la noción, propone centrar la discusión en la diferenciación sobre “el objeto sobre el que actúa”, definiendo la *política social* – considerando una utilidad limitada al concepto- como *el conjunto de intervenciones sociales del Estado, cuya finalidad radica en que regulan indirectamente la forma mercancía de la fuerza de trabajo y que lo hacen desarrollándose en el terreno de la distribución secundaria del ingreso.* (Danani. 2009:33).

<sup>25</sup> Recordamos aquí que Andrenacci (2008) considera a la política social en tres áreas: política laboral, política de servicios universales y política asistencial.

<sup>26</sup> Si las considera unilineal, unicausal, de carácter individual, cultural ó multidimensional, heterogénea, cambiante y dinámica.

<sup>27</sup> El ideal de ciudadanía universal como el impulso emancipatorio de la vida política moderna.

<sup>28</sup> Young (1996) establece existen dos situaciones que ponen en tensión al universalismo; Por un lado, la idea de es la expresión de la voluntad general, trasciende las diferencias particulares y provoca e impone una homogeneidad de los ciudadanos/as. En segundo lugar, allá donde existen diferencias en capacidades, cultura, valores y estilos de comportamiento entre los grupos, pero algunos de estos grupos son privilegiados, el seguimiento estricto de un principio de tratamiento igual tiende a perpetuar la opresión y las desventajas

<sup>29</sup> <http://www.desarrollosocial.gov.ar/> presentación de la Ministro como la presentación de los distintos discursos de N. Kirchner, Néstor: 2003- 2007

<sup>30</sup> El documento de trabajo de la OIT N° 204 expresa, “[...] *los índices de pobreza, indigencia y desocupación es significativa si se analiza el período 2003-2005. Medida en el segundo semestre de 2004, la pobreza alcanzaba a un 44% de la población (luego de un pico de 57% en el momento de la crisis de 2001-2002) y la indigencia a un 17%, repartidas, además, regionalmente en forma desigual (siendo el Noreste y Noroeste las regiones más afectadas) y concentradas en algunas provincias mucho más que en otras (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe). Se debe considerar también que si bien la pobreza e indigencia afectan en forma similar a mujeres y hombres, afectan en forma desmedida a la población de menores: más de la mitad de pobres e indigentes son menores de 22 años*” [...] (2006:9)

---

<sup>31</sup><http://www.desarrollosocial.gov.ar/discursoAKenuniversidaddequilmes/503> ;

[http://www.desarrollosocial.gov.ar/Uploads/i1/Institucional/La\\_Bisagra\\_Politiclas\\_Sociales\\_en\\_accion.pdf](http://www.desarrollosocial.gov.ar/Uploads/i1/Institucional/La_Bisagra_Politiclas_Sociales_en_accion.pdf)

<sup>32</sup>Desde la formulación argumentativa, la política pública sigue los principios de la modernidad al establecer como eje la universalidad de la ciudadanía en el sentido de la inclusión y participación de todas las personas en la vida pública y en los procesos democráticos.

<sup>33</sup> Aquí sostenemos un “deber ser y hacer” dado que muchas prácticas profesionales (repetitivas, acríicas y a políticas) se orientan a profundizar los procesos de descuidadización, una práctica profesional que se encuadra en lo que Aquin denomina el neofilantropismo.

<sup>34</sup>En [http://www.filo.unt.edu.ar/prog\\_10/intro\\_ts\\_art\\_estrategias\\_intervencion\\_ts\\_comunitario.pdf](http://www.filo.unt.edu.ar/prog_10/intro_ts_art_estrategias_intervencion_ts_comunitario.pdf). Pág. 3

<sup>35</sup>El Trabajo Social desde su misma emergencia en la escena pública como práctica específica ha desplegado una “acción política” de adhesión o impugnación de aquellos proyectos.

---

## Bibliografía.

Acevedo, Patricia. (2009). *Aportes: que diferencian la formación universitaria de la terciaria o de técnicos superiores...* Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba.

Alayón, Norberto. (2008) *Asistencia y asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?* Lumen Humanitas. 4° Edición Aumentada. Buenos Aires

Andrenacci, Luciano. (2008). *Ciudadanía y universalismo como horizontes estratégicos de la política social latinoamericana: el caso de la Argentina*. En Trabajo presentado en el XIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Buenos Aires, Argentina, 4 - 7 nov. 2008

Andrenacci, Luciano. Compilador. (2005). *Problemas de Política Social en la Argentina Contemporánea*. Prometeo Libros y Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

Aquín, Nora (2003). *El Trabajo Social y La Identidad Profesional*. Boletín Electrónico Sura. Documento N° 85. Disponible en <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>

\_\_\_\_\_ (1999) *Identidad y formación: de conservaciones, superaciones y rupturas*. En Boletín Electrónico Surá. Disponible en <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>

\_\_\_\_\_ (1996) *La relación sujeto-objeto en trabajo social: Una resignificación posible*. Revista electrónica. Surá documento N° 139. Disponible en <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>

\_\_\_\_\_ (1994) *¿Por qué desarrollar la especificidad?* Revista Electrónica Sura. Documento N° 000137. Disponible en <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>

Bajtín, Mijail. (1992) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI. 5° edición.

Bourdieu, Pierre (2006) *La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región*. Revista Electrónica Ecuador Debate N° 67. pp.165: 164

Disponible en <http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/1909/1/12.%20Análisis.%20La%20identidad%20y%20la%20representación.%20Elementos....pdf>

\_\_\_\_\_ (1997) *Razones prácticas*. Sobre la teoría de la acción. Barcelona. Editorial Anagrama. Traducción de Thomas Kauf.

Bourdieu, Pierre (2008). *Homo Academicus*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires

\_\_\_\_\_ (2000) *Intelectuales, política y poder*. Traducción Alicia B. Gutiérrez. Editorial Eudeba, Buenos Aires

---

Bourdieu, P y Wacquant. L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Bustelo, Eduardo (2000). De otra manera. *Ensayos sobre política social y equidad*. Rosario, Santa Fe. Homo Sapiens Ediciones

Castel, Robert, (1997) *Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires,

Cazzaniga, Susana (2007). *Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2006). *Prácticas Sociales y Universidad: hacia una intelectualidad crítica*. En Trabajo Social: Prácticas Universitarias y Proyecto Profesional crítico. I Encuentro Argentino y Latinoamericano. Escuela de Trabajo Social de la UNC y Colegio de Profesionales del Servicio Social de Córdoba. Buenos Aires. Editorial Espacio

\_\_\_\_\_ (1997). *El abordaje desde la singularidad*. Ficha de cátedra. Facultad de Trabajo Social UNER

Cazzaniga, Susana y Colaboradores (2006). Las Paradojas del Pensamiento Crítico. Algunas Implicancias en la Formación de los Trabajadores Sociales. *Artículo presentado en el I Encuentro Nacional y Latinoamericano "Prácticas Universitarias y Proyecto Profesional Crítico"*, realizado por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba, junio/ de julio, 2006.

Crosetto, Rosana (1998) *En Particularidades de una práctica profesional específica*. Mimeo. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Trabajo Social (UNC). Córdoba.

Danani, Claudia (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y la economía social. En Danani Claudia. Compiladora. *Política social y economía social: debates fundamentales*. Editorial Altamira. Buenos Aires

Dieringer, Alicia, Dellacroce, María y de Perini, Laura (2011) *Ciudadanización o descuidanización en los procesos sociolaborales de los Trabajadores Sociales*. Secretaria de Investigación Postgrado de la FHyCS. UNaM. Posadas (Mnes)

Dieringer, Alicia y Dellacroce, María. (2007). *El Trabajo Social en la Provincia de Misiones. Memoria, identidad, formación y campo profesional. Desde 1958 a la actualidad*. Secretaria de Investigación Postgrado de la FHyCS. UNaM. Posadas (Mnes)

Dieringer, Alicia, Dellacroce, María y Otros. (2002). La inserción laboral de los egresados de la Licenciatura en Trabajo Social. *Situación ocupacional, experiencia laboral y requerimientos de capacitación*". Secretaria de Investigación y Postgrado de la FHyCS, UNaM. Posadas. (Mnes)

---

Firpo, Isela y Salazar, Laura. (2011) Cuadernillo N° 1. *Estado, Política y Niñez*. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación- Universidad Nacional de Entre Ríos.

Franco Rolando. (1996) Los paradigmas de la política social en América Latina. División de desarrollo social de la CEPAL lc/r.1625

Heler, Mario. (2005) *Entre la producción y la acreditación*. Publicado en la Revista Cuadernos del Sur-Filosofía. Neuquén.

Heller, Agnes (2002) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona, España

Karsz, Saul. (2007) Problematizar el trabajo social. *Definición, figuras, clínica*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

Kessler, Gabriel y Di Virgilio Maria Mercedes (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. Chile. Revista de la CEPAL 95.

Latour, Bruno. (2008). Reensamblar lo social. *Una introducción a la teoría del actor-red...* Editorial Manantial. Buenos Aires. Traducción de Daniel Zadunaisky

Le Blanc, Guillaume. (2007) Vidas ordinarias, Vidas Precarias. *Sobre la exclusión social*. Serie Cultura y Sociedad. Ediciones Nueva Visión. . Buenos Aires. Traducción de Heber Cardoso

Matus Sepúlveda, Teresa. (2002) Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: *Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires. Espacio Editorial. 1era. Reimpresión.

Marradi, Alberto; Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio. (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Emecé Editores. Buenos Aires.

Morin, Edgar. (1998) *Articular los saberes*. Ediciones Universidad del Salvador. Buenos Aires.

Oszlak, Oscar (2006) Los miedos de los Argentinos. *Ensayos sociopolíticos y culturales*. Cedes-Editorial Espacio. Buenos Aires.

Repetto, Fabián (2009) El marco institucional de las políticas sociales: posibilidades y restricciones para la gestión social. En Chiara y Di Virgilio Gestión de la política social: conceptos y herramientas. Pp.141-198

Rozas Pagaza, Margarita. (2007) *La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas continuidades de la Reconceptualización a la construcción proyectos ético políticos*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Sautu, Ruth. (2005) Todo es teoría. *Objetivos y métodos de investigación*. Ediciones Lumiere. Buenos Aires.

Skinner, Quentin (2007) Lenguaje, Política e Historia. Con prólogo de Eduardo Rinesi. Colección Intersecciones de la Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires